

## FACTORES PSICOLOGICOS DE LA DEMENCIA PRECOZ \*

POR LOS PROFESORES DOCTORES

HERMILIO VALDIZAN Y HONORIO F. DELGADO

*Observación I.*— H. S., de 19 años de edad, de raza blanca, natural de Lima, estudiante.

Hijo de padre sano, bebedor moderado, pero habitual, y de madre nerviosa y sujeta a frecuentes jaquecas; el sujeto es el tercer nacido entre siete hermanos. En uno de éstos hay sospechas de debilidad mental.

El ambiente familiar es el de todas aquellas familias en las cuales la holgura económica ha sido el resultado de prolongada lucha por la vida y de continuados esfuerzos de acumulación y en las cuales es de observarse una cierta dificultad de adaptación a las características de la vida buena.

Hay en la familia un engréido: el *hermano mayor*, es éste el monopolizador, ante el concepto familiar, de la máxima simpatía física y de la excelsitud mental; en él ha depositado la familia sus esperanzas en un porvenir de honor, ya que el porvenir económico, material, ha sido juiciosamente asegurado por la laboriosidad y perseverancia del padre mediocre.

Los padres de H. le han condenado a la situación modesta defi-

nitiva. Cambiadas ideas respecto a la inferioridad de H. en relación al hermano mayor, los padres del sujeto de nuestra observación han resuelto dedicarle a la carrera comercial, carrera fácil y que pondrá a H. en camino de una mediocridad tranquila y de una colaboración parca al bienestar de la familia.

En la vida cotidiana de este hogar, no se toma en cuenta a H. sino para los efectos de atención a sus necesidades; si hay algo que tratar en familia, se espera la presencia del hermano mayor: él tiene voz y voto en los problemas de la vida familiar.

H. no cuenta, en su historia, antecedentes morbosos dignos de especial atención y apenas si figura entre ellos el de haber sufrido aquellas enfermedades infecciosas que son habitual patrimonio de las primeras edades de la vida humana.

Realizando tranquilamente, sin vehemencias, sus estudios comerciales, sobreviene la enfermedad: el sujeto simula concentraciones de estudio, para buscar un refugio a las estimulaciones de la vida exterior y es sorprendido, lejos de los libros que simula leer, fija la mirada en el pavimento de la habitación, sin percibir el rumor de los pasos de sus espías. Este período de hermetismo que aun procu-

\* Comunicación presentada a la Academia Nacional de Medicina, sesión del 20 de noviembre de 1921.

*Nota del Editor.* Se reproduce el texto en la misma forma que fue publicado en la *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, N° 4, 1923.



ra libertarse de la curiosa mirada de los demás, dura varios días y es seguido de una gran frialdad afectiva hacia el padre, hacia el hermano mayor, hacia los hermanos, hacia la madre. Es ésta la última que pierde el afecto respetuoso de H.; es ésta la última en escuchar de labios de H. discursos inconcebibles.

Visitaba la casa de la familia S. una bella señora, muy amiga de la madre del sujeto y que, por aquella época, se encontraba en el 6º mes de su gestación. Un día, hallándose solos la señora y H., éste, después de haber mirado insistentemente, por varias veces, el vientre de la señora, la interroga con grande interés y la propone, como la cosa más sencilla del mundo, una *operación cesárea*. La señora ríe de esta *ocurrencia* de H. y, cediendo a las exigencias del proponente, oculta lo dicho a la familia.

Es a raíz de esta entrevista que H. escribe los documentos siguientes, de un alto valor clínico:

“Yo no quisiera pecar tengo que hacerlo aun que no me guste (para eso estamos para padecer aquí en la tierra);

“Y como es absolutamente que Dios es justo protesto enérgicamente!... Dios os guíe. Je su aigü... .

“Si esto sale bien los pondremos en el comercio. Los datos puedo dárselo ahora mismo y para acabar esta carta que Dios me la hace hacer terminaré diciendo que yo os quiero.

(En este punto de la carta el sujeto ha trazado unas rayas parale-

las marginadas por una raya oblicua y ha continuado escribiendo:)

“Para completar este trozo añadiré que sí todas las causas que son necesarias para practicar la operación.

“Esto que escribo tan acertadamente lo hago con el fin que me he propuesto; y sin embargo creo que podrá además con mi inalterable, sin igual y credencial [sic] pulso.

(Al llegar a este punto de la carta el sujeto ha borrado la palabra “otra” y ha dejado escrita una “P” mayúscula y un monograma con las letras M M Y S, ha dibujado después tres rayas paralelas marginadas por una pequeña línea horizontal y por una grande oblicua y por algunos signos taquigráficos).

“Y en fin os diré verbalmente cuando quieráis acerca de la Parasithologie, por si esto fuese malo no sólo no lo haría sino que ya no vendría para no pecar. Y como sé que el semen (o esperma) hay dra (ilegible) la fuerza y la ener Ser que nos ha dado la vida... y por último (borradas estas dos últimas palabras) el tercero: por que me inspiráis cierto extremecimiento.

“Soy suyo para siempre adorador vuestro que besa gentilmente vuestras manos y que no es capaz de ningún cambio y por último sin vuestro consentimiento no lo haría no la he de hacer.

“Con que ya véis que siempre sigo adorándoos; y finalmente os diré que yo todo lo hago no tiene que saberlo nadie sino Dios; y más que en ello me va la vida.



“Suyo siempre.

(firmado) Hammartome (Se trata de una firma muy complicada y en cuyo centro aparece una U duplicada).

“P. S. Comprendo que en ello váme la vida y no soy capaz así me extrangulen de contárselo a nadie sin en último caso (artículo mortis) (entre estas dos últimas palabras el sujeto ha dibujado una cruz votiva).

“(Aparte) también (palabra borrada) quiero que se tenga todo preparado y en fin sino es por culpa mía y por que no quiero llevar la mancha gravísima del pecado.

“¡ He dicho!

(El sujeto ha escrito a continuación dos líneas de signos taquigráficos y termina esta epístola con las siguientes palabras: ) “Je suis coupable si vous voulez”.

A esta carta hicieron compañía unos versos :

“Los ojos negros

“Quisiera poseer por un momento

“Sus lindos ojos

“Para poder colmarlos

“de hinojos.

“No sólo poseerlos intento

“si no también quisiera

“besar su rubia cabellera.

“Aquellos labios rojos

“Inspiran poesía

“Aquellos labios,

“Hermosa mía

“Son los que intento

“Besar día a día.

(firmado) Hammartome.”

Estos documentos, de una aparente vaguedad no la ofrecen real-

mente; pero no deseo invadir el terreno que tan brillantemente va a ocupar el Dr. Delgado en la interpretación de los hechos que yo presento clínicamente.

Los documentos que hemos presentado son de un gran valor. Han sido escritos por el sujeto con destino a la señora en cinta y han sido secuestrados después de una verdadera lucha sostenida con H., que se empeñaba en que fueran enviados al lugar de su destino. Y se trata de confidencias graves, que sólo Dios y los interesados deben conocer y de una gravedad tal que en ello le va la vida al sujeto.

El hermetismo de H. se acentúa considerablemente y, ante la negativa de dejarle marchar a casa de la señora de los ojos negros y la rubia cabellera, se agita solemne-mente e intenta burlar la vigilancia a que está sometido. Consigue su propósito y visita a la señora en cuestión. La propone nuevamente la extracción por el vientre del feto y la actitud del improvisado cirujano es tal que la señora se alarma y consigue llamar telefónicamente a su marido. Llegado éste a la casa, convence a H. de la necesidad de adquirir en una Farmacia los elementos necesarios para la intervención y así logra llevarse a H. a su domicilio. Es en esos precisos momentos que son solicitados los servicios profesionales del que lee estas líneas. H. está sentado en una silla, con la cabeza apoyada entre las manos, con los codos reposando sobre los muslos. Se consigue difícilmente sacarle de aquella actitud y entonces puede



observarse una expresión mímica francamente desdeñosa: desde la altura infinita de su superioridad contempla la pequeñez del médico que le interroga y se digna responderle monosilábicamente, con fonética amanerada a la más fina ironía, con ciertas estereotipias fonéticas tales como el estribillo: "Según queda dicho". El sujeto no ha sufrido mengua mnemónica apreciable, hay rechazo afectivo hacia los miembros todos de la familia y hay negativa formal, con simulación ostensible, de sus propósitos quirúrgicos respecto a la señora de los ojos negros.

Realizada la internación, el sujeto se hermetiza más y más, se establece un negativismo completo, que evoluciona de conserva con una gran sugestionabilidad; el frío afectivo se acentúa rápidamente; se establece el gatismo y la curva nutritiva desciende ostensiblemente. La cura opoterápica, prematuramente iniciada, a base de Hormotone; y la cura a base de nucleinato de soda, no dan resultado apreciable alguno. Al cabo de tres meses, el sujeto, reconectado con la realidad, regresa, contra los consejos del médico, al seno de su familia.

H. S. que había ingresado al Hospicio de Insanos el día 28 de diciembre de 1917 y que había salido del Asilo Colonia el día 7 de marzo de 1918, hace una segunda permanencia en este último establecimiento desde el 20 de octubre de 1918 hasta el 15 de abril de 1919. No ha regresado y, en la actualidad, lejos de la familia, ha-

ce una vida que nada de particular ofrece.

Para terminar esta observación, debo dejar constancia de que la vida sexual de H. ha sido muy modesta: iniciada a los 15 años, por prácticas masturbatorias, ella ha sido de una heterosexualidad muy fría. La averiguación practicada respecto a la capacidad onírica del sujeto ha dado como resultado la rareza de los ensueños; la facilidad de olvidarlos; el contenido erótico de la mayoría de ellos.

*Observación II.*— A. D., natural de Lima, de 25 años de edad, de raza blanca, estudiante que ha terminado su Instrucción Media, ingresa al Hospicio de Insanos el 28 de julio del año 1916.

Es hijo de padre y madre nerviosa. Un hermano del sujeto es un "irregular". El ambiente familiar corresponde al de aquellas familias que, por obra de la imprevisión y de una contemplación errónea de la vida, pasan de la holgura económica a la miseria y procuran mantener las apariencias de la fortuna desaparecida.

El sujeto ha sido el engreído de la familia, particularmente de la madre, que hiperbolizaba en cuanto le era posible las calidades de este hijo en quien ella había cifrado todas sus esperanzas.

Desde los primeros años de su vida, este niño engreído parece darse cuenta del concepto que merece a los suyos y llega a convenirse de la base real de este concepto. Andando los años, el niño se hace joven y entonces exhibe toda



su presuntuosidad: se hace exigente en la calidad de sus ropas y hace una verdadera labor formidable en el cuidado de su persona que gusta de exhibir en la actitud tan gráficamente expresada en el lenguaje familiar cuando alude a los sujetos "pagados de su persona".

En estas condiciones, el año 1905, siendo alumno del Colegio de Guadalupe, sufre un traumatismo craneano grave, seguido de estado conmocional que se prolonga por dos días y que no deja huella, somática o funcional, aparentemente por lo menos.

Alumno mediocre, busca una compensación a esta mediocridad mental en el cultivo de sus músculos; se hace un deportista y consigue su propósito de superioridad física, compensadora de su mediocridad mental.

En estas circunstancias, invocando la deficiencia de nuestros establecimientos docentes, solicita de sus padres un envío a Europa, en pos de mejores centros educativos. El padre se resiste en un principio; pero concluye por ceder a las exigencias de la madre y nuestro sujeto marcha al Viejo Mundo lleno de buenas intenciones. Desgraciadamente nada lleva a término en este viaje y halaga a la familia haciendo gala de sus adquisiciones artísticas, de un perfecto conocimiento de galerías y museos y de una adquisición de cultura artística que, para los no miembros de la familia del sujeto, es perfectamente discutible.

Exigencias de orden económico vuelven a la patria al joven D. pe-

ro el retorno al hogar está huérfano de alegría: el sujeto no se adapta a la vida anterior; "no se acostumbra a Lima". A una suave alegría de los primeros momentos de regreso a la vida en familia sucede una depresión muy honda: el sujeto se encierra en sus habitaciones y permanece en ellas a veces días enteros, en los cuales no quiere hablar con nadie absolutamente. La familia, lejos de consultar a un alienista, consulta al enfermo. Y el enfermo asevera que no puede vivir en esta pobre aldea de Lima y que debe volver a la Europa que tan rica es en satisfacciones espirituales para sujetos como él.

La familia realiza esta vez un verdadero sacrificio; acentúa la miseria iniciada por los gastos del año anterior y vuelve a Europa al joven inadaptable e inadaptable a su ciudad natal y a su vida de familia. Esta vez el joven D. va investido de carácter diplomático: ha sido nombrado canciller de una Legación.

Las primeras cartas de Europa no son satisfactorias; el joven D. acusa un malestar muy semejante al que exteriorizara en Lima. Sus jefes no están contentos con él; no le tratan como él merece ser tratado; le posponen inmerecidamente.

Hay, sin embargo, en este período jeremiaco de la correspondencia de D. una pequeña tregua: corresponde ella a unos amores con una niña alemana. En este período de su vida, período de breve duración, el joven D. se manifiesta más tolerante frente a frente de la



vida, se queja menos y se hace optimista. Pero el período de tranquilidad es breve: dura unos dos o tres meses solamente. Al cabo de ellos, el sujeto no vuelve a hablar de esta novia alemana y prosigue sus viajes verdaderamente dromomaniacos y sus lamentaciones. Interrumpe éstas para enviar a su madre un regalo extraño: una fotografía suya perfectamente desnudo y a la cual no acompaña carta alguna. El regalo causa algún sobresalto en la familia; pero se halla bien pronto la explicación al obsequio, invocando el hecho del verdadero atletismo del sujeto y de la mejor exhibición de sus admirables músculos. El sujeto no vuelve a aludir a este regalo en sus cartas muy cariñosas a la Madre. Y vuelve a sus quejas y a su necesidad de viajar.

Hallándose en Europa el joven D. estalla la guerra europea. Consigue trasladarse a Inglaterra y en Londres observa conducta tal que la autoridad se ve precisada a recluirle por haber incursionado en terrenos cuya visita era prohibida, por razones derivadas del conflicto bélico, a los extranjeros. Es tomado como espía y consigue su identificación con grandes esfuerzos.

Emprende viaje a los Estados Unidos de Norte América, en compañía de una mujer joven que no ha sido posible identificar, no sabiéndose si es la novia alemana la que le acompañó en tal gira o si fue alguna otra mujer. Su situación en New York fue tal que el cónsul peruano se apresuró a em-

barcarlo con destino al Perú cablegrafiando a la familia.

El viaje fue un verdadero desastre: el sujeto tuvo durante la travesía al Callao, crisis formidables de agitación psico-motora, se hizo agresivo y destructor y obligó al personal del barco a recluirlo.

Fui llamado a ver al joven D. a los dos días de su regreso a Lima; en el mes de julio de 1916: el sujeto estaba bastante desnutrido y se quejaba de la profusión con la cual encontraba el opio ya en sus alimentos, ya en sus bebidas o en sus cigarrillos. Llevado el examen psicológico un tanto más lejos pude saber que el sujeto se creía encargado de una misión especial, que era admirador de Alemania y del Kaiser, muchos de cuyos retratos adornaban la habitación del enfermo, y que se dolía de que su padre fuera tan francófilo como era, imitando así la actitud de todos los peruanos.

El joven D. ingresó al Hospicio de Insanos en la fecha que dejamos citada y permaneció en el establecimiento hasta el mes de marzo de 1917, en que salió aliviado. Durante esta primera internación ofreció el joven D. trastornos psíquicos preferentemente afectivos y volitivos, sufrió alucinaciones plurisensoriales, acusando de gatismo, inmerecidamente, a un otro enfermo con el que compartía habitación.

El enfermo realizó, durante casi un año, una peregrinación por diversas haciendas, en las cuales se le procuró un trabajo manual po-



co fatigoso y en ninguna de las cuales experimentó bienestar durable: después de dos o tres días de relativa quietud, volvía a encontrarse mal y reclamaba alejarse.

El 13 de junio de 1918 ingresa a este Asilo: ingresa a raíz de un atentado personal en las calles de Lima: habiendo encontrado a un sujeto, al que culpaba de ciertos agravios anteriores, le había golpeado brutalmente con un bastón. Esta agresión había sido la segunda de las realizadas por D. en el plazo de pocos días: días antes de esta segunda agresión, había provocado, de palabra y de obra, a un caballero que se hallaba cerca de él en un café, habiendo sido motivo de la provocación los movimientos que el caballero agredido hacía con los pies siguiendo el compás de la orquesta.

En esta segunda ocasión el examen de D. arrojaba los siguientes elementos:

Notas morfológicas: Nada digno de atención.

Organos y funciones: Constipación intestinal.—Onanía frecuente.

Sistema nervioso: Hiperreflexia ligera para los superficiales.—Marcha lenta.

Examen psicológico: Alucinaciones auditivas, traducidas por la actitud defensional de oclusión de los oídos por medio de pequeños tapones de algodón, alucinaciones gustativas y olfativas. Asociaciones de ideas ofreciendo una cierta lentitud; asociaciones libres sorprendidas por los observadores revelaban conflicto sexual con tendencia a la solución mística.

La memoria en buenas condiciones. La imaginación muy viva fabulante. Pérdida de la autocritica. Indiferencia afectiva para con los suyos, rechazo de la autoridad paterna y agresiones fonécias frecuentes contra el Padre. Pretendiendo un adelgazamiento que no existía, el sujeto pasaba el día levantándose el pantalón con una o dos manos, tomándolo de la parte ántero-superior, en la misma actitud que la de persona que desea levantar unos pantalones descendidos. Interrogado sobre el particular manifestaba que el adelgazamiento suyo era tan grave y tan continuado que se le caerían los pantalones en caso de no recurrir a tal medida. Impulsivo. Agresivo. En un período de hermetismo máximo, el sujeto lleva a cabo los dibujos que presentamos.

El 28 de octubre de 1919 fuga el sujeto. Sólo sabemos de él que se halla recluido en una comisaría de Lima y que su estado mental es, más o menos, el mismo.

En uno y otro de estos casos, los trastornos mentales aparecen sin motivo capaz de justificarlos: nada tóxico, nada infeccioso, nada traumático, absolutamente nada que pueda explicar la irrupción de los trastornos mentales que quedan referidos. El cuadro clínico, en ambos casos, es, a despecho de la diversidad de formas, el mismo y es a base de un estado de debilitamiento psíquico progresivo, de un verdadero estado demencial. En ambos casos, el predominio sintomático corresponde a las esferas afectiva y volitiva y en ambos ca-



esos es de observarse el hecho de un conflicto sexual que ambos enfermos tienden a resolver por procedimientos semejantes, por una misma vía: aquella mística.

Los dos casos corresponden a la Demencia Precoz; no cabe invocar en ninguno de los dichos casos una responsabilidad diversa al proceso demencial, ni una otra etiqueta nosográfica al conjunto sintomático.

En el momento psiquiátrico actual, cuando las tendencias sistemáticamente somatistas ceden terreno a aquellas psicogenistas; cuando las conquistas de la doctrina freudiana ofrecen un vasto campo a la explicación de alteraciones de la dinámica cerebral hasta ahora vagamente explicadas, he creído de verdadero interés para la Academia ofrecer las dos observaciones mías a la acertada interpretación psicoanalítica que va a darles el Dr. Honorio Delgado. Ustedes van a asistir a la explicación de los hechos que yo he referido y van a gozar momentos de amenidad y de provecho escuchando la palabra autorizada del primer psicoanalista de lengua española.

\* \* \*

I.— La particular circunstancia de dirigírnos, no a especialistas en patología mental sino a médicos en general, nos obliga a comenzar nuestro comentario hermenéutico de los casos cuya historia ha presentado tan hábilmente nuestro querido maestro y amigo Dr. Valdizán, con algunas palabras acerca de los conceptos gene-

rales que presiden a la psicología de hoy, que serán por cierto tan fragmentarias e incompletas como conjetural e imperfecta la interpretación subsecuente, entre otras razones, por el escaso tiempo que en circunstancia como ésta se puede dedicar a cuestiones tan vastas y complejas.

La estructura y las funciones mentales del hombre son ante todo productos históricos; su comprensión por ende, no es posible sino a condición de adoptar el criterio genético. La actividad actual de todo ser vivo está fundamentalmente condicionada por el pasado de su estirpe y por el de su persona— por su filogenia y por su ontogenia. Asimismo, las manifestaciones mentales de un hombre, psicópata o eupsíquico, no importa, tienen sus antecedentes decisivos en el pasado de la especie humana, desde los albores de la vida, y en la experiencia individual, única, del sujeto mismo, desde los nebulosos momentos de la existencia intrauterina.

Todo ser vivo, para existir, para no perecer, ha de manifestar determinadas cualidades, cuyo ejercicio constituye las funciones, las que, a su vez, por su repetición a través de las generaciones, estructuralizan la substancia viva, constituyendo sus órganos diferenciados progresiva e incesantemente. En el dominio mental, el ejercicio de las cualidades originales, que constituyen *conditio sine qua non* para la persistencia de la especie, determina la formación de los hábitos biológicos dotados de atri-



butos de orden psíquico: los instintos.

Con criterio pragmático, podemos sentar, como fundamentales en los animales superiores, tres instintos, a saber: el hambre, el egoarquismo y la sexualidad. El hambre es condición inmediata de persistencia, gracias a ella puede tener pábulo la asimilación, que a su vez es la cualidad más general y básica de la materia viva. La circunstancia de que este instinto no haya sufrido durables violencias por parte de la civilización, hace que carezca de interés cenital para la psicopatología.

No sucede lo propio con los otros dos. El que he llamado *egoarquismo*, que en términos generales corresponde a lo que Nietzsche llama *Wille zur Macht*, es tan antiguo como la vida misma. Todo ser en sí es una afirmación de su propia individualidad. Está escrito que "ser es luchar, vivir es vencer" (Le Dantec). El sedimento mnemónico, por decirlo así, de esta ejercitación en la lucha por la vida, en la propia afirmación contra otros seres o contra elementos del ambiente hostiles a la vida del ser, plasma y acentúa, a través de la existencia de cada organismo, y a través de las generaciones, el sentimiento del *yo* combativo y el instinto correspondiente. Quien no lo usa, sucumbe: la selección natural conspira a su favor.

La impulsión sexual, el *libido*, es asimismo imperativa manifestación para que la especie no se extinga. Todo animal superior existe gracias a ella; ha sido incor-

porada en la conducta, forzosamente, por la serie infinita de predecesores. Por la ley de "asimilación funcional" (Roux) se ha ido fortificando de generación en generación. Y como si esto no fuera suficiente, en el animal prehumano y en el hombre primitivo, la sexualidad ha tenido condiciones que han conspirado en el sentido de su exageración: el uso de la mano, el hacinamiento promiscuo en las cavernas, que realizaba los requisitos genésicos que Bernard Shaw atribuye al matrimonio: "*it combines the maximum of temptation with the maximum of opportunity*".

Con el advenimiento de la civilización, el instinto egoárquico y el instinto sexual sufrieron terrible represión. Condición necesaria para el advenimiento de la sociedad humana fue coaccionar estos instintos. Organización social implica pérdida de libertad en el individuo en tanto que *ego* y en tanto que macho o hembra. La propia afirmación debía ceder, en el sujeto en sociedad, ante los imperativos de ésta, objetivados por sus miembros más fuertes o más hábiles: sacrificio del egoísmo o castigo del egoísmo: tal es aún el dilema que impone la ley. Por otra parte, la jerarquía, novedad anexa a la organización social, restringía el ejercicio de la actividad sexual. Las hembras cesaron de estar sin distinción al alcance de los machos. El padre de familia, el jefe de clan, podía tener una o varias mujeres, exclusivamente de su propiedad. Los demás, eran terrible-



mente penados en caso de poseer a esas mujeres. El parricidio y el incesto acaso fueron los primeros delitos castigados por la ley. La exogamia, es decir, el matrimonio forzosamente fuera del propio grupo social, fue una de las consecuencias.

Esta presión incesantemente continuada sobre los instintos egoárquico y sexual en la innúmera serie de generaciones desde los umbrales de la civilización, ha tenido por consecuencia modificar la mentalidad humana, en el sentido de plasmar en ella inclinaciones y superestructuras enemigas de tales instintos. La que en un principio fue acción actual de unos individuos sobre los otros, acción interindividual, por su repetido ejercicio, llega a convertirse en acción intraindividual: la ley moral ajena en un principio al hombre, acaba por convertirse en parte de su ser. Este proceso, en cierto modo contra natura, ha sido bellamente expresado por Schiller: "*der Mensch wurde aus einem unschuldigen Geschoepf ein schuldiges, aus einem vollkommenen Zoegling der Natur ein unvollkommenes moralisches Wesen, aus einem gluecklichen Instrumente, ein ungluecklicher Kuenstler*" (el hombre se hizo, de criatura inocente, criatura culpable, de discípulo perfecto de la naturaleza, ser moral imperfecto, de instrumento feliz, artista desgraciado).

Vemos, pues, que se puede distinguir tres instintos fundamentales: 1º el hambre, atributo propio de toda materia viva; 2º el egoar-

quismo, cualidad innata de todo individuo; y 3º la sexualidad, necesidad de toda especie superior. La última, es de, todos los instintos, el que más ha sufrido a causa de la civilización. Y es la interacción de ambos —sexualidad y civilización— lo que estudia el psicoanálisis en el psicópata y en el hombre anormal.

De otro lado, la evolución de cada individuo, es decir, la ontogenia, repite, *mutatis mutandis*, las vicisitudes sufridas por los instintos en la especie. La vida instintiva del sujeto, reprimida gracias a la educación, no queda borrada de su acervo mental, sino encubierta en el transfondo, constituyendo la subconsciencia. La conciencia personal, en su aspecto moral e intelectual, es la encarnación recapitulada de la civilización, en su doble significado ético y racional.

Al tratar de cada uno de los psicópatas cuya hermenéutica intentamos, hemos de hacer notar la significación, la fuerza de inercia, que tiene el pasado personal y racial en el proceso de la adaptación, así como en el de la desadaptación mental. En otro lugar nos hemos ocupado, de manera sistemada, de la formación de la personalidad y del carácter, estudio indispensable para la comprensión del asunto que nos ocupa (1).

\* \* \*

(1) HONORIO F. DELGADO: "La formación de la personalidad y el carácter", *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, 4. II. 1920.



El primer caso es el de un sujeto que, como los demás miembros de familia, durante la niñez ha sido mimado y acariciado, sobre todo por la madre, habiendo desarrollado, por ende, optimismo de su valor personal, el cual, pasada la niñez, ha sido herido por el prestigio creciente de la personalidad del hermano mayor, el favorito de la familia. Esto tiene por consecuencia fomentar y desarrollar en su alma un sentimiento de inferioridad, que es, según parece, el factor psicológico fundamental en la génesis de la esquizofrenia de que es víctima después de haber iniciado sus estudios para conseguir una profesión que no le es grata, y que considera de orden subalterno, en comparación con la que ha de tener su hermano primogénito, el rival.

Postpuesto, desdeñado, incuba ideas depresivas. Constata la injusticia de su situación, lo tiránico de la conducta de su familia al no tomar en cuenta su yo, su mundo, aun en cosas que a él atañen primariamente, como es la vocación. Este sentimiento depresivo, que por sí solo es suficiente para hacer descender el tono de la actividad mental y estrechar el campo de la conciencia —dos condiciones propicias a la capitulación psicoléptica— actúa como un aguijón, como una espuela, sobre el profundo e inmemorial instinto egoárquico. La situación intolerable ante el triunfo del hermano, con hiriente desestimación para él, agravada tal vez por la imposibilidad de una protesta eficaz y aún,

acaso, por la imposibilidad de confesársela a sí mismo de manera plenamente consciente, no podía tener otro efecto que resolverse por una compensación afectiva específica, imposible con sólo los valores de la conciencia. Después de una fase de introversión relativa, en que se retrae en sí mismo, en que trata de desconectarse de su ambiente familiar, huyendo del desplacer consiguiente al contacto de esa realidad, premunido de una ilusoria sapiencia quirúrgica, pretende realizar una hazaña: su hermano, el rival, es estudiante de medicina; pues bien él es más que estudiante de medicina: es cirujano ya, que hace operaciones audaces. *Maximum et pulcherrimum jacimus!*

Pero, por qué es que él se siente cirujano precisamente ante la señora embarazada amiga de su madre? En el determinismo ineluctable de la actividad psíquica nada se produce por azar; todo tiene sus causas precisas y muchos fenómenos requieren para su realización que concurren múltiples factores coincidentes en determinados aspectos. Esto es lo que se llama superdeterminación. Detrás de este síntoma, de apariencia banal, hay probablemente motivos personales posiblemente más significativos que el apuntado. Cuando la realidad se presenta intolerable, cuando faltan las fuerzas para mantener el gasto de la adaptación sintética, aperceptiva, actual, un modo de adaptación inferior, más primitivo y, por ende, más económico y simplificado, salva al indi-



viduo del conflicto. Esto implica la revalidación pertinente de actitudes afectivas del pasado, de la época feliz de la propia vida: se regresiona hacia afectividades inactuales. Tal hace nuestro paciente: busca refugio en el regazo materno, retorna a los amores con su madre, quien en la remota infancia mantuvo su sentimiento de omnipotencia y que fue el comfortable instrumento de sus placeres primeros (1).

Pero, se me dirá, no vemos que entre en juego la madre. Lo único acerca de ella que nos ha dicho el Dr. Valdizán es que fue la última persona de la familia que perdió el afecto respetuoso del enfermo. Es cierto; pero la subconsciencia sabe ser reticente. Aún triunfando sobre la conciencia, los valores de ésta tienen su contribución en la actividad actual del psicópata. Este huye del displacer, por una parte, y, por otra, sólo tiene como encontrarlo reactivando su adhesión a la madre, que a través de la mentalidad adulta se considera incestuosa. El sentimiento correspondiente sería el displacer, que es el que precisamente trata de evitar el ego. El problema lo resuelve la preconciencia recurriendo a su habitual expediente del desplazamiento, patente especialmente en la actividad onírica (2). Gracias a este proceso se realiza la transferencia de los sen-

timientos de la madre a la amiga de la madre, la cual, por añadidura, está embarazada, es decir, para el simbolismo subconsciente, que en ella se realiza el mismo proceso que une su vida con la de su madre: tiene ostensible el órgano en cuya cavidad desea penetrar. Es significativo el acápite de su carta a esa dama, en que trata de la "Parasithologie, por si esto fuese malo no sólo no lo haría sino que ya no vendría para no pecar. Y como sé que el semen (o esperma) hay dra la fuerza y la ener *Ser que nos ha dado la vida* y por último el tercero: porque me inspiráis cierto extremecimiento".

Una de las más formidables defensas de la mentalidad social contra el sexo es la religión (3). En nuestro sujeto aparece también, y en cierto modo eficaz para impedir el incesto. No sucede lo propio en todos los casos. Tengo actualmente en observación un sujeto cuya esquizofrenia se inició, entre otros síntomas, con prohibiciones a su madre de que se presentara ante él incompletamente vestida, habiendo sido vencidos estos escrúpulos defensivos por una agresión erótica franca hacia la persona de su propia madre. En otro caso, cuya historia he publica-

(3) "1896. Si se reflexiona sobre el poder de las armas espirituales, morales, materiales de que disponía la Iglesia, y en los resultados casi insignificantes que ella ha obtenido, no se tardará en ver, cuán considerable es la fuerza de los residuos sexuales, y cuán ridículos son estos pigmeos que, hoy día, se imaginan poder refrenarlos". VILFREDO PARETO: *Traité de Sociologie Générale*. Laussane, -París 1917. Vol. I. p. 784.

(1) *Loc. cit.*

(2) HONORIO F. DELGADO: "La rehabilitación de la interpretación de los sueños", *Revista de Criminología, Psiquiatría y Medicina Legal*, 28. V. 1918.



do, (1) interviene la asociación hiero-erótica de una manera muy curiosa. Informado de la masturbación de ese mi paciente, en su presencia, le pregunté a secas: Qué pensaba Ud. cuando se masturbó? Respondió: "En mi mamá... la virgen... quien sabe". La menor validez del elemento religioso en estos pacientes míos, tal vez se explica por que ambos, aparte de su demencia precoz, son originariamente débiles mentales, es decir, personalidades incompletamente evolucionadas, en que la mentalidad socializada se halla frágilmente representada.

La poesía "Los ojos negros", del caso que ahora estudiamos, es una bella confirmación de la regresión hacia la madre. El tiempo no me permite entrar en la explicación; he de contentarme con remitirme a mi trabajo acerca de la afición por los ojos, recientemente publicado en Viena (2). En él trato de explicar las condiciones infantiles de naturaleza libidinosa de tal afición, que es primaria —con respecto a las otras facciones— para el 68% de los hombres a quienes yo he interrogado. A los ojos sigue la boca, y después, como estímulo estético-erótico de tercer orden, vienen los cabellos. En la poesía de nuestro sujeto se trata también de los últimos.

(1) HONORIO F. DELGADO: "Clinical History of a Case of Demential Praecox"; *Dementia Praecox Studies: A Journal of Psychiatry of Adolescence*. 4. II. 1919.

(2) HONORIO F. DELGADO: "Der Liebeszauber der Augen". *Imago. Zeitschrift fuer Anwendung der Psychoanalyse auf die Geisteswissenschaften*. 2. VII. 1921.

La actitud fría del sujeto para toda su familia, se explica de suyo con lo antes dicho. Lo mismo que el porte altanero que muestra al Dr. Valdizán, quien dice con sumo acierto psicológico, de "la altura infinita de su superioridad" —es, pues, el instinto egoárquico, el narcisismo y el edipismo infantil triunfantes accionalmente: *locus parentis esse!*

II.—La segunda observación nos ofrece caracteres psicológicos bastante análogos a los de los casos anteriores, teniendo uno de ellos, el narcisismo, mucho más acentuado y rico en manifestaciones clínicas. El antecedente relativo al trípole familiar es paradigmático: padre violento, imperativo en exceso, madre nerviosa, indulgente y afectuosa con el hijo hasta la demasia de sacrificar a éste la modesta comodidad del resto de la familia. Hijo de familia que ha empobrecido, lo que tiene por efecto poner a mayor tensión interna el orgullo o presunción familiar; hijo predilecto, en quien se cifra las esperanzas de la familia toda; hijo, en fin, que desde temprano se da clara cuenta del poder de sus caprichos de "engreído".

Todas estas circunstancias, tan significativas desde el punto de vista genético-prospectivo de la formación de la personalidad y de las definiciones de la conducta, contribuyen a hacer que el sujeto, cuando niño y cuando joven, manifieste desbordante su amor, su admiración y sus cuidados, y el requerimiento de los ajenos a favor de su



yo, maximalizándolo y haciéndolo excluyente de otros intereses : es un Narciso que se absorbe en su propia contemplación. De ahí su presuntuosidad, su dandysmo, su afán de pseudorefinamiento, de exquisitez. De ahí también el afán de supercompensar su inepticia intelectual, o su mediocridad, cuya constatación sin duda hería su vanidad, su *pathos* de grandeza, de supercompensarla con valores de orden físico en su misma persona, gracias al cultivo asiduo de su musculatura : era menester en todo caso tener una supremacía, una excelencia que neutralizara el sentimiento de inferioridad vulneratorio del narcisismo : el único posible con sólo tiempo y voluntad era el del vigor material, cuya ejercitación al mismo tiempo satisfacía el sentimiento de belleza personal.

Pero no es este motivo caracterológico el único que determina la línea de vida del sujeto. En él, como en los otros casos, además del factor egoárquico, interviene el so-cihedónico. Así como no ha evolucionado fuera del narcisismo, sino que ha quedado fijado en la correspondiente etapa inferior del desarrollo de tal modalidad del autohedonismo, así también los equilibrios primarios de su actividad so-cihedónica han quedado sin evolucionar hacia formas superiores y sublimadas de adaptación social. La adhesión hacia la madre y la protesta viril contra el padre se manifiesta en toda su conducta.

El determinismo de su anhelo de ir a Europa, sin duda, tiene raíces, más que en el afán de satisfacer su

necesidad de superioridad de condiciones, en el de huir del hogar, donde no es libre, donde hay un hombre de espíritu dominante, su primer rival en el cariño de la madre. Además, una reacción defensiva de la misma adhesión hacia la madre puede haber contribuido a cristalizar el deseo de alejarse de ella. Es digno de reparo el hecho de que él se valiera de la madre para conseguir el viaje, y que ella lo lograra, a pesar de la no buena situación de la familia : ello da medida de la afectividad de la madre para el hijo, cuya ineficiencia en el extranjero es notoria. Se dedica a lo menos útil, habiendo ido con las mejores intenciones de adquirir una profesión. Esto confirma que D. no tuvo como finalidad fundamental una de orden práctico, sino de naturaleza afectiva. Tal vez en el campo de la conciencia llevaba sanas intenciones, pero sólo como producto de racionalización del motivo oculto, o sea, fugar del hogar, evitamiento de la presencia del padre y de la madre : horror del incesto. Es indicativo de la alteración de la afectividad fundamental esta ineficiencia, pues siendo un sujeto de inteligencia mediocre, y habiendo acreditado poseer voluntad firme en determinadas direcciones, si sus propósitos conscientes hubieran coincidido con sus determinantes subconscientes, habría logrado adquirir una profesión o por lo menos una iniciación decorosa en los estudios correspondientes. Su incapacidad a este respecto hace recordar la de otro neurópata de la leyenda, víctima de conflicto análogo :



Hamlet. Pudiendo ejecutar la gran acción que su conciencia le impone, vengar a su padre, no lo llega a hacer, pues muy otra es la dirección de su subconsciencia con respecto al difunto Rey de Dinamarca. (1)

El retorno de nuestro enfermo al hogar y su conducta ahí, su queja de inadaptación a Lima, que en el fondo no es a Lima, pues más tarde cuando se define el *Wanderlust*, no se adapta a la vida de ninguna capital del mundo. Es una inadaptación a sus proclividades recónditas. El deseo de los abismos de su alma, por no ser compatible con las normas de la realidad, por no ser compatible con las superestructuras ideológicas de la conciencia, no le deja paz ni reposo. De ahí que diga que en Lima le faltan satisfacciones espirituales. Huya del contacto de la familia, se encierra en sus habitaciones, solo, días enteros, sin querer hablar a nadie. Se interioriza en su propio ego, acaso gozando de fantasías narcisistas. Quiere ser dueño de sí, no de nadie: *potestate in sua esse!*

En su segunda permanencia en Europa, acusa, desde el primer momento, inadaptación: sus jefes no le tratan como él merece, le posponen inmerecidamente, según él cree. Esto se explica: rebelde a la autoridad paterna, por condicionamientos infantiles que dejan impresión indeleble, ha de protestar ante toda autoridad, ha de sentirse oprimido y desestimado por todo

superior, él que toda la vida debe ser el hijo omnipotente de su cariñosa mamá, a la que se queja con lamentos de Jeremías. Por eso es admirador de la imperial Alemania, de la *Deutschland über alles*, y del Kaiser, el hombre más poderoso, cuyo representante se creyó después, cuando se figuraba tener una misión internacional. Esa mentalidad infantil se revela asimismo más tarde, psicósico ya, en su actitud francamente altanera con su padre.

Antes de esto último, hay un cambio momentáneo del más grande interés psicológico. Es la pequeña tregua en el período jeremiaco, que dice el Dr. Valdizán. Este momento ha sido, sin la menor duda, decisivo en la vida del sujeto: ha podido ser la salvación de su personalidad ante el peligro de psicosis que sobre ella se cernía. Una joven alemana logra sacarle de su egocentrismo, logra establecer una transferencia de su afectividad sexual. Si este proceso, gracias al cual fue un instante optimista, se hubiera proseguido con cautela psicoterápica, se habría podido alcanzar la maduración de la personalidad afectiva del sujeto, haciéndola progresar del bajo nivel narcisista y edípico en que se hallaba, hacia una modalidad madura y sublimada del socihedonismo. Por desgracia, después de pasajera transferencia del afecto, el sujeto recayó en su introversión. Entonces es que su narcisismo se exacerba de consuno con el ansia incestuosa, lo que se manifiesta, después de un significativo episodio de *Wanderlust*, por

(1) HONORIO DELGADO: "El enigma psicológico de Hamlet", *La Crónica Médica*. 983. XXXVII. 1920.



el envío insólito del impúdico retrato a su misma madre, sin mencionar el hecho en ninguna de sus cartas. Aquí la impulsión subconsciente fue tan intensa que llegó a sobrepujar las reacciones defensivas de la conciencia. Se exhibió desnudo ante su madre, siquiera en imagen, llegó a ella simbólicamente.

Aunque parezca de categoría muy distinta a este fenómeno la de aquel de su incursión en el terreno prohibido de Londres, en la realidad artística de los símbolos sintomáticos, son fenómenos del mismo orden. Penetrar en el terreno prohibido, es rebelarse contra la autoridad, cuyo arquetipo infantil y por consiguiente neurótico, es la autoridad paterna. Penetrar en terreno vedado, hollar la madre tierra, es emblemático del incesto. Esto se observa en el simbolismo mítico, feérico, religioso y de los juegos infantiles. La tierra es la madre común; el pie es uno de los símbolos fálicos más universales, habiendo la circunstancia que él interviene también en la tragedia de Edipo. (1)

Su agitación terrible en la última etapa de su viaje de regreso, acaso connota el pánico de la aproximación al *locus natalis* peligroso para sus conspiraciones libidinosas. Por eso es agresivo y destructor. Es posible que, superdeterminadamente se trate también de un pánico ante el asalto de una tendencia homosexual, aunque en toda su

historia es difícil encontrar rasgos que correspondan a una proclividad de este género. La infundada acusación de gatismo acerca del compañero de habitación y las agresiones a personas que no le ofenden, no serían problemáticas a este respecto. Lo mismo podemos decir de su afán de contener los pantalones, por la parte anterior. Su rechazo de la autoridad paterna, las agresiones fonéticas contra el padre, el desdén por los médicos, las expresiones hieroeróticas de sus delirios y, especialmente, los simbolismos de sus dibujos, parecen confirmar la suposición de la actividad del complejo de Edipo.

La consideración hermenéutica de los dibujos de este paciente, los cuales guardaba él celosamente, implica la afirmación enfática de su naturaleza libidinosa, en veces polivalente, con giro marcadamente arcaico. El dibujo N° 1, así como el N° 2, representa el falso, con amaneramiento geométrico. El primero de estos dibujos parece indicar conexión con ideas de influencia eléctrica: muchos de sus elementos están situados en forma tal que recuerdan la disposición de los alambres en las lámparas eléctricas. Constituiría la representación simbólica de influencias subconscientes, de sexualidad prohibida y

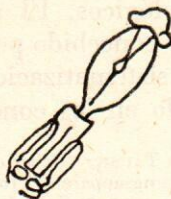


FIG. 1

(1) S. FERENCZI: "Symbolische Darstellung des Lust und Realitätsprinzips im Oedipus-Mythos", *Imago* I. 1912.



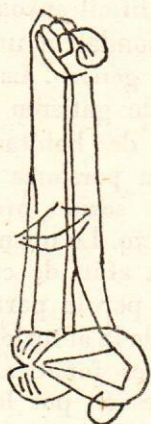


FIG. 2

compulsiva. Aunque la historia clínica no consigna de manera expresa delusiones correspondientes, hay razón para pensar en la posibilidad de que este dibujo sea la expresión gráfica, del aparato influenciador, que Víctor Tausk (1) ha estudiado en los esquizofrénicos, en su excelente trabajo, que en los siguientes términos hemos resumido en el N.º 4. Vol. II de la *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas*: El material clínico que sirve al autor para sus generalizaciones pertenece a una variante del típico aparato influenciador, la cual permite mejor la interpretación de éste, que, por lo demás, como hace notar Tausk, no ha sido hasta el presente ni siquiera descriptivamente presentado en su totalidad de pormenores psicológicos. El aparato influenciador concebido por las víctimas de tal sistematización, en parte es basado en los conocimientos

que posee el sujeto en materia de técnica científica, pero también sobrepasa toda invención humana, “es una máquina de constitución mística”. Proyecta imágenes, que se diferencian de las alucinatorias por no tener más que dos dimensiones; produce y sustrae ideas y sentimientos, constituyéndose en aparato sugestionador; realiza movimientos y acciones propias de los organismos, inclusive erecciones y poluciones; deja sentir sensaciones especiales, a distancia, como la luz o los rayos X; produce acciones patógenas sobre el organismo, como forúnculos, etc., etc. Gracias al psicoanálisis, el autor ha podido remontarse al origen de esta sistematización y sorprender qué libidinosis se oculta y expresa veladamente detrás de tan especiales apariciones mecánico-industriales. El aparato influenciador resulta ser la proyección del mismo cuerpo del sujeto en forma de máquina, siendo los órganos genitales lo psicológicamente esencial de la representación. El proceso se realiza gracias a un reemplazo sucesivo de las partes del cuerpo. Tal fenómeno puede no ser observado en aquellos casos en que las primeras fases del proceso mórbido se desarrollan rápidamente. La regresión del libido a las más tempranas etapas infantiles, a la época pregenital, tiene por consecuencia descentralizarlo, haciendo del cuerpo entero un genital —como sucede en ciertas fantasías marcadamente narcisistas en víctimas de neurosis de carácter muy infantil—, proviniendo ello ordinariamente del “complejo del

(1) VICTOR TAUSK: “Ueber die Entstehung des Beeinflussungsapparates in der Schizophrenie”. *Internationale Zeitschrift fuer Aerztliche Psychoanalyse*. 1. V. 1919.



cuerpo de la madre, complejo cuyo contenido psicológico es la tendencia a entrar el hombre entero en el genital de donde él ha salido, y que con menos no puede encontrar satisfacción". La conversión del hombre en pene tiene relación con el órgano del padre. En la mujer, las fantasías del cuerpo y la identificación con la madre son las que se proyectan simbólicamente bajo la forma de máquinas. El significado de la simbolización genital quiere decir "yo soy toda sexualidad". El desfiguramiento de la proyección del cuerpo hacia la máquina indica el progreso de la formación psicopatogénica, realizado del yo hacia una sexualidad de naturaleza difusa.

La figura N° 3 es una representación, de las más típicas, de la situación intrauterina; es la figuración nítida, indiscutible, del útero parasitado. No obstante la ignorancia del sujeto en materia anatómica y en materia arqueológica, delinea admirablemente la forma del útero, y dibuja, de manera caracte-

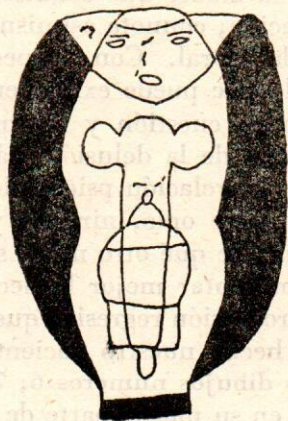


FIG. 3

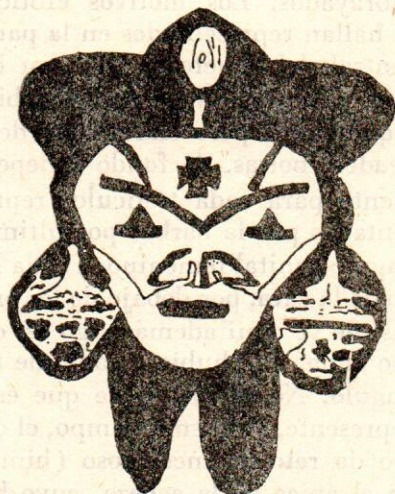


FIG. 4

ristica, la figura de un hombre tal como se representa en las cajas en que se encierra las momias egipcias. Hay que notar, sin embargo, que no es completamente inocente esta forma humana sino que en su cuerpo se halla delineado un miembro viril, y algo así como una bolsa o útero, que parece colgado del ombligo. Estos últimos motivos gráficos indicarían afán incestuoso, a más de deseo de renacimiento. Esta última tendencia parece estar simbolizada en la situación de la cabeza, que asoma su vértice por el hocico uterino.

La figura N° 4 parece significar la simbolización de las mismas tendencias que la figura anterior, además de cierto *pathos* místico-grandioso: alta dignidad sacerdotal, poderes sobrenaturales. Significativo de esto son el bonete y la cruz de la frente, acaso también la cejas, bifurcadas y que se juntan, y los ojos triangulares y fuertemente



subrayados. Los motivos eróticos se hallan representados en la parte central del bonete: vulva con himen perforado y pequeños labios esquemática pero claramente delineados; bolsas, de fondo independiente para cada testículo, representadas por la barba; por último, ángulo genital femenino, a cada lado de la cara, por debajo de las orejas. Se ve aquí además algo así como agua, que hubiera caído de tal ángulo. No es imposible que esto represente, al mismo tiempo, el deseo de retorno incestuoso (himen en el ápice de la cabeza, cuyo bonete es en punta), y el deseo de renacimiento (la cabeza que asoma entre órganos pudendos femeninos, con derramamiento de aguas).

En la figura N<sup>o</sup> 5 se ve motivos semejantes a los representados en la figura anterior; son tan claros que basta fijar la mirada en el grabado. Cabe decir algo, sin embargo, acerca de la connotación místico-religiosa de esta figura, cuyo rostro es de lo más ambiguo respecto a la sexualidad del sujeto pintado: no se sabe si es una monja o un



FIG. 5

monje. Quizá esta representación no esté desconectada de ciertas delusiones del sujeto: la creencia en que le intoxicaban por el opio, del que se defendía débilmente, sin renunciar a fumar los cigarrillos que creía portadores del tóxico, ni los alimentos y bebidas incriminados. Probablemente tenía fantasías tan ajenas a sus normas conscientes —emergidas de la abismal profundidad concupiscente— que no podía atribuir sino a influencia extraña, a tóxico; pero, sin duda, de naturaleza sensual, de ahí que la atribuyera al opio, poderoso creador de paraísos artificiales. La ilusión, la alucinación y la delusión son producto de factores subconscientes, aunque con colaboración aperceptiva eventual; no pueden generarse a *frigore*, sino por compulsión pecaminosa. Este síntoma de la delusión de nuestro sujeto connota, pues, libidinosidad fuertemente reprimida, inexpressable literalmente, regresión a las épocas en que gozaba de las delicias fatales, revalidadas *post partum*, gracias a la madre que condiciona su reiteración; connota asimismo erogeneidad oral. Con respecto al vínculo que puede existir entre el dibujo en cuestión y los motivos causantes de la delusión, bástenos sugerir la relación psicológica que existe entre opio, nirvana y vida uterina. De qué otro modo se puede representar mejor la necesidad de introversión regresiva que como lo ha hecho nuestro paciente?

Los dibujos números 6, 7, 8, 9 y 10, en su mayor parte de modalidad genuinamente paleogénica,



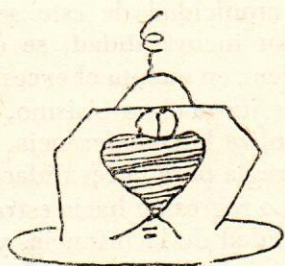


FIG. 6

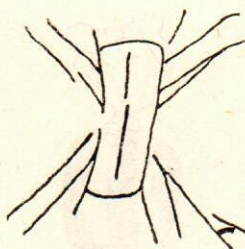


FIG. 11

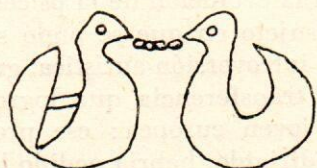


FIG. 7

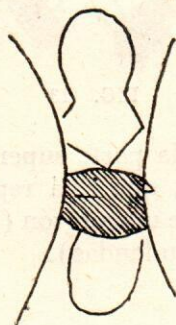


FIG. 12

sobre todo los 7, 8 y 9, que recuerdan figuraciones totémicas de los primitivos cristianos en las catacumbas, indican la regresión hacia niveles de mentalidad primitiva, hacia las edades de la raza en que los ritos de iniciación, simbolizan-



FIG. 8



FIG. 9



FIG. 10

do el renacimiento en la pubertad, eran una realidad actual. El corazón y el apéndice tirabuzonado de la figura 6, el contorno superior de la figura 9, y aquel de la figura 10, donde además las letras del monograma del sujeto tienen una disposición especial, son figuraciones que parecen indicar que se trata de símbolos expresivos de sensualidad ligada a formas corporales sospechosas.

Las figuras números 11 y 12 parecen ser representaciones, más o menos geometrizadas, de órganos sexuales.

La figura N° 13, la última, representa al sujeto en una de sus actitudes clásicas: las piernas cruzadas y las manos que tienen que





FIG. 13

hacer con la parte superior de los pantalones, que está representada en forma de un corazón (cubriendo las partes pudendas).

(1) WILLIAM A. WHITE: "Some considerations bearing on the diagnosis on the treatment of dementia praecox". *The Psychoanalytic Review*. VIII. 4. 1921.



Versión de Carlos Raygada del conocido motivo de Edipo y la Esfinge, para el libro de Honorio Delgado, Sigmund Freud, *Talleres Gráficos de C. F. Southwell*, Lima, 1926

(Nota del Editor).

La cronicidad de este segundo caso, su incurabilidad, se explica si se tiene en cuenta el excesivo papel que juega el narcisismo, el cual obstaculiza la transferencia, que es la vía regia para la revalidación hídica. La regresión hacia estratos de mentalidad de la infancia, y de la adolescencia de la especie humana, es otro factor de mal pronóstico. (1). No obstante, hubo un momento en la evolución de la psicosis de este sujeto en que se pudo salvar de la introversión autística, gracias a la transferencia que logró con una joven europea; ese proceso, bien dirigido, habría podido lograr la diferenciación del libido, desfiándolo de la madre, dándole madurez y actualidad.